

Lección 1:

La Necesidad de Una transformación

Una vez en una tierra muy lejana había un artista quien se había dedicado toda la vida a un solo proyecto, una escultura enorme de si mismo. Este proyecto era su gran obra maestra, una obra de arte que definiría su vida y dejaría atrás su principal legado. Entonces, día tras día este escultor muy diligente trabajaba cuidadosamente moldeando y dando forma a un trozo masivo de arcilla para formar una representación bella y precisa de sí mismo. Después de años de trabajo delicado y arduo finalmente se completó la estatua. El escultor era muy feliz por la belleza de ese reflejo preciso de sus características más resaltantes. Por fin la obra maestra del artista fue puesta en exhibición en la plaza central de su ciudad para que todo el mundo la vea. Ese primer año que la estatua fue exhibida en el parque central de la ciudad grandes multitudes pasaron para maravillarse en ella y mucha gente comentó sobre la clara semejanza de la estatua al escultor. Obviamente, esto trajo un gran orgullo al artista. Sin embargo, con el paso de tiempo, las inclemencias del clima - vientos fuertes, lluvia torrencial y el sol abrasador, comenzó a afectar la claridad de la imagen y poco a poco comenzó a borrar ciertas características prominentes de la estatua y a cambiar ciertos detalles de una manera desafortunada. Más tarde, pequeños grupos de delincuentes empezaron a pintar grafiti y a desfigurar la obra maestra del escultor. Después de solamente unos pocos años de estar en la plaza central la forma de esa gloriosa estatua había sido tan distorsionada que ahora era casi irreconocible. Ya no era nada más que una caricatura de lo que estaba destinado a ser. Tan grande era su deformación que ya no tenía casi nada de la semejanza de su forma original. El escultor reconocía que esa obra maestra necesitaba ser re-FORMA-da por completo para que pudiera conformarse una vez más a su imagen, la misma imagen del escultor que originalmente la formó. Lo que esta pequeña parábola ilustra es la gran necesidad que todos tenemos de una trans-FORMA-ción espiritual. Es decir, tal como la escultura necesitaba una re-FORMA-ción, un cambio de forma para que vuelva a su forma original, así nosotros ya no parecemos nuestra forma original, es decir, la imagen a la cual fuimos creados, entonces necesitamos experimentar una trans-FORMA-ción espiritual, un cambio de forma para que podamos volver a la imagen clara de nuestro creador.

Este es el tema de este libro, una “Transformación Espiritual.” Por ende, la pregunta principal que queremos contestar es ¿Cómo es que Dios produce en su pueblo una transformación de tal manera que volvamos a reflejar su clara imagen en toda la vida?

La Necesidad de la Transformación

La cosa es, si vamos a poder contestar esa pregunta, falta entender un detalle que queda detrás. Antes de poder entender el proceso de una transformación espiritual tenemos que entender por qué tal remodelación es necesaria. ¿Qué pasó para desfigurar nuestra forma y dejarnos en necesidad de una transformación? La respuesta a esa pregunta es muy sencilla, “no somos lo que debemos ser.” Algo sumamente catastrófico ha ocurrido al ser humano. Las Escrituras son bastante claras que el propósito original de Dios fue que la humanidad fuera la imagen de Dios. Así dice Génesis 1:27, “*Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó*”. El diseño divino en la creación fue que la humanidad tuviera la “forma” de Dios y así que reflejara la imagen de Dios en este mundo. Pero algo trágico ocurrió dejando al ser humano en ruinas.

No vamos a poder entender la gravedad de lo que pasó si no entendemos primero las maravillas del diseño original. Entonces debemos retroceder un poquito y preguntar, ¿Qué quiere decir que el ser humano fue creado a la imagen de Dios? Es un tema muy complejo y debatido. A lo largo de la historia ha habido una variedad de posturas. Vamos a considerar brevemente cuatro de las posturas más comunes.

El Diseño Original: El ser humano como imagen de Dios

La perspectiva sustancialista

Esta postura define la imagen como algo dentro del ser humano. La imagen consiste en ciertas características o atributos que el ser humano comparte con Dios. Es decir, se ve una analogía de ser, una semejanza metafísica donde los seres humanos tienen ciertas cualidades específicas que Dios también tiene pero que los animales y las plantas no tienen. Los eruditos han mencionado una variedad de características. La principal idea ha sido la capacidad de razonar. Otros hablan de otras cualidades como, por ejemplo, una conciencia o una capacidad espiritual. Otros hablan de la libertad y otros como Agustín, hablaban de una trinidad de características como la memoria, el intelecto, y la voluntad.

Un problema con esta perspectiva es que la Biblia nunca define cuales son las características concretas que el hombre comparte con Dios. Como consecuencia los eruditos han seleccionado las cualidades que les parecen a ellos más probables. A veces esto ha significado enfocar el lado intelectual sobre todas las demás. O sea, llega a ser algo subjetivo porque la Biblia nunca define las características. Además, esta óptica de la imagen es muy limitante porque tiende a enfocar unos aspectos y, por ende, omite otros que podrían ser importantes también. Finalmente, esta perspectiva tiende a ver la persona como compuesta de distintas partes. Como concluye un autor, “Al nombrar una parte de la existencia humana como hecha a imagen de Dios, se requiere que la interpretación sustancialista analice a la persona humana en términos de partes dispares, algunas de las cuales se elevan sobre las otras.” Esta forma de ver a la humanidad no es adecuada.¹

La perspectiva relacional

Esta postura define la imagen como algo que el ser humano experimenta. Se trata principalmente de su relación con Dios y luego su relación con otros seres humanos. Karl Barth, por ejemplo, veía el corazón de lo que significa la imagen en las últimas palabras de Génesis 1:27, “*Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. **Hombre y mujer los creó***”. Cuando Dios habla de “*hombre y mujer*” está describiendo la clave para entender la imagen, a saber, la capacidad de tener una relación. El ser humano puede relacionarse con Dios y también con otros seres humanos. En esto radica la imagen de Dios, según esta postura.

El problema con esta perspectiva es principalmente su interpretación del significado de la frase “*hombre y mujer*” en su contexto de Génesis 1:27. Barth alega que este texto definitivamente describe lo que la imagen significa. No obstante, en realidad la frase “*varón y hembra los creó*” simplemente significa que todo ser humano es imagen de Dios. No dice nada de la esencia de la imagen en si. Por ende, las conclusiones de Barth aquí no concuerdan con el texto de Génesis. Además, no nos ayuda a entender el impacto del pecado sobre la imagen ni la restauración de la imagen en Cristo. Es una postura que falta sustento y sentido.

¹ Ryan S. Peterson, *The Imago Dei as Human Identity*, Indiana: Eisenbrauns, 2016, p.36.

La perspectiva funcional

Esta postura define la imagen como algo que el ser humano hace. Principalmente se refiere al ejercicio del dominio sobre la creación basándose en las palabras de Génesis 1:28, “*Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo.*” Entonces cuando Dios le dio al hombre ese mandato estaba mostrando a la vez lo que hace el hombre diferente de las demás criaturas – su propósito es dominar la tierra como el representante de Dios y ese propósito es lo que define la imagen.

Aunque esta postura es aceptada por la gran mayoría de eruditos en la actualidad, tiene el problema de mezclar el propósito y consecuencia de la imagen con la esencia de la imagen. Es decir, Génesis nunca dice que lo que constituye la imagen es esa responsabilidad cultural de gobernar la creación en el lugar de Dios. Aunque es bastante claro que Dios revela que el propósito por el cual Él hizo al ser humano a su imagen fue para que el ser humano ejerciera un dominio sobre la creación, no obstante, ese propósito es diferente que el significado de la imagen. La imagen es una cosa, mientras el propósito de la imagen es otra. Obviamente hay una relación muy estrecha entre lo que algo es y lo que hace, pero no son exactamente lo mismo. Es una confusión de dos cosas distintas.

Hasta aquí no hemos encontrado una postura adecuada. Es la quinta postura que parece ser más consecuente con la evidencia:

La imagen como identidad

Esta postura enfatiza que Dios hizo al hombre **como** su imagen sin elaborar con mayores detalles en que consiste exactamente esa imagen. O sea, esta postura no intenta llenar el concepto de imagen con características concretas que detallan todos los elementos que los humanos tienen en común con Dios. En cambio, esta postura alega que la idea de “imagen de Dios” se refiere a la identidad más básica del ser humano. Ser imagen de Dios describe lo que una persona es, no lo que tiene, lo que hace, o lo que experimenta. Como expresa Richard Lints, “según Génesis 1, la humanidad no tiene la imagen de Dios, tampoco es que fue hecha en la imagen de Dios, sino es en si la imagen de Dios”.² En otras palabras, no se puede separar lo que el ser humano es de la imagen de Dios. El ser humano es en su esencia imagen de Dios, es el reflejo de Dios que Dios mismo ha puesto en la tierra para ser su representante.

² Richard Lints, *Identity and Idolatry*. United States: InterVarsity Press, 2015, p. 60.

Por ende, lo que hace que el ser humano sea un ser humano y no un animal o una planta es que solo el ser humano es imagen de Dios. Como se ha dicho,

“La humanidad no es formada según una imagen de Dios pre-existente puesto que Dios no tiene una imagen. Más bien, la humanidad es creada como la imagen o reflejo de Dios mismo... Dios crea un reflejo visible de Él mismo. La fuerza entonces de agregar que la humanidad es creada en la semejanza de Dios es que los seres humanos asemejan a Dios en algún sentido, pero no son Dios. Son meramente como Él en alguna manera todavía no definida”.³

El punto entonces es que, aunque una imagen concreta y visible de Dios no existía antes de la creación, Dios mismo formó su propia imagen, llamada el ser humano, y Dios la puso en su creación para ser su reflejo en el mundo. Peterson explica con claridad el asunto,

“Dios no se enfrentó a una humanidad preexistente que entonces estaba determinada a ser imagen de Dios. Dios tampoco hizo a la humanidad y posteriormente le añadió su imagen. Más bien, Dios decidió poner una imagen de sí mismo en el santuario cósmico para servir como representante de Dios. Es apropiado, incluso "muy bueno", que una criatura exista en esta posición. Por tanto, Dios crea a la humanidad como esta imagen.”⁴

Entonces, cuando hablamos del ser humano como imagen de Dios quiere decir que el hombre fue creado para ser en todo sentido un reflejo de Dios, su representación en la tierra. Por lo tanto, como dice un escritor, “Dios creó al hombre como una especie de hijo terrenal, que lo representa y le responde.”⁵ Otro autor comenta, “en el hombre, Dios se hace visible en la tierra.”⁶

³ Richard Lints, *Identity and Idolatry*, United States: InterVarsity Press, 2015, p. 60-61.

⁴ Ryan Peterson, *The Imago Dei as Human Identity*, Indiana, USA: Eisenbrauns, 2016, p.69.

⁵ Henri Blocher, *In the Beginning*, United States: InterVarsity Press, 1984, p.89.

⁶ Anthony Hoekema, *Created in God's image*, United States: Eerdmans, 1986, p. 67.

El trasfondo para esta postura viene del antiguo Cercano Oriente donde era la costumbre de los reyes situar una representación de ellos mismos en varios lugares para simbolizar su dominio y autoridad. “Era una práctica común para los gobernantes antiguos colocar estatuas en tierras conquistadas que representaban su gobierno. La estatua se parecería de alguna manera al rey, lo que significaría su presencia real, aunque no física, en la tierra conquistada. Al hacerlo, el rey afirmó su soberanía sobre las regiones donde no podía estar físicamente presente.”⁷ El ser humano es la imagen de Dios en este sentido, es la representación visible de Dios en la tierra puesto allí para ser su reflejo ante todo el mundo. Y no solamente los “buenos” o los justos son imagen de Dios, sino todo ser humano, sea cual sea su condición espiritual, física, emocional, o psicológica como afirma Génesis 9:1-7 y Santiago 3:9.

Para resumir esta postura entonces podemos decir tres cosas:

- El ser humano fue creado para ser en todo sentido un reflejo de Dios.
- El ser humano existe para representar a Dios en la tierra, para reflejar sus características y sus propósitos, para cumplir su voluntad y para gobernar su creación.
- No es que “tenemos” la imagen de Dios, sino que SOMOS la imagen de Dios. Por ende, no se puede separar lo que el ser humano es de la imagen de Dios.

Al considerar este punto majestuoso de que el diseño original de Dios en la creación fue que todo ser humano fuera su imagen, una representación visible de Dios, un reflejo claro de lo que él es, surge una pregunta muy obvia, ¿Qué pasó? Al contemplar el carácter del ser humano, al escuchar sus conversaciones y observar su conducta una cosa es muy clara, no parece casi nada de un reflejo de Dios. Parece un reflejo de muchas otras cosas, pero de Dios, muy poco. ¿Cuál es el problema?

La situación actual: La deformidad de la imagen

Simplemente observando la vida en este mundo te lleva a concluir que las cosas no son como deben ser. El ambiente sereno de la vida como Dios originalmente lo diseñó ha sido reemplazado por un mundo de terremotos, pandemias, y guerras. Algo trágico ha ocurrido.

⁷ Richard Lints, Identity and Idolatry. United States: InterVarsity Press, 2015, p. 69.

El ser humano creado por las manos amorosas del gran Alfarero tampoco es lo que debe ser. Creado para reflejar la hermosura de Dios, ahora vive en temor, peleando con sus vecinos, insatisfecho con su vida, e indiferente en cuanto a la voluntad de su gran Diseñador. Solo tienes que subir al bus y observar a la gente y escuchar sus conversaciones para darte cuenta de que hay un gran problema. Algo ha pasado. Algo catastrófico.

Pero ¿Qué pasó? Para entender lo que pasó y la magnitud de sus consecuencias, más que analizar la vida como es en la actualidad, es necesario volver al inicio. Tenemos que encontrar la causa de todo este problema. Hemos visto que el diseño original de Dios era crear al ser humano como su imagen, su representación visible en la tierra. Como tal, el ser humano tenía la responsabilidad de cuidar la tierra en el nombre de Dios y según las indicaciones de Dios. En cuanto a su relación con Dios, el ser humano existía para honrar a su Creador y reflejar su carácter y voluntad en toda la tierra. Como comenta un escritor,

“Desde el principio hasta el final de la historia redentora, la imagen está llamada a honrar a Dios. La imagen (la humanidad) encuentra su *telos* (propósito) en la relación de honor con el original (Dios el creador) ... La historia considerada en su conjunto sugiere que la dimensión primordial de la relación de las criaturas con el Creador es la de adoración y honor.”⁸

Pero en vez de seguir las indicaciones de Dios y ser contento con su rol como representación de Dios en la tierra, el ser humano rechazó la voluntad de Dios y se metió en el pecado. No tenemos tiempo para repasar todo el evento, pero podemos entender la situación por el resumen que Pablo da en Romanos 3:23, “*todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*” Esto era el evento catastrófico que cambió todo.

Las consecuencias de tal acto de traición espiritual afectaron toda la creación. Pablo explica en Romanos 8:20 que “*la creación fue sujeta a vanidad.*” Él agrega en Romanos 8:21 que la tierra existe bajo “*la esclavitud de corrupción.*” En Génesis 3:17-18^a Dios le dice a Adán “*maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.*”¹⁸ *Espinos y cardos te producirá.*”

⁸ Richard Lints, *Identity and Idolatry*, p. 61.

La creación en su totalidad sufre las consecuencias del pecado como Pablo afirma en Romanos 8:22, *“sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.”* Las cosas físicas, el ambiente, el clima, los animales y plantas, todo lo que vemos y olfateamos, lo que tocamos y comemos, todo ha sido afectado por el pecado y sufre por causa del pecado. El mundo no es como debe ser.

Pero, el impacto del pecado es más que eso. Pablo lamenta en Romanos 5:12, *“como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”* Aunque la serpiente aseguraba a la mujer que no iba a morir, todo ser humano tiene que enfrentar la muerte como consecuencia del pecado. La muerte es su destino. Saber que la muerte es inevitable trae sus consecuencias también. El autor de Hebreos se refiere a los seres humanos en 2:15 como los que *“por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”* El temor de la muerte y la muerte en si han contaminado a todos.

Pero, si lo crees o no, el daño que ese acto de rebelión causó va mucho más allá. Afecta toda clase de relaciones. La misma relación entre el ser humano y su Diseñador se fracturó ilustrada por el miedo que Adán y Eva demuestran llevándolos a esconderse de su Creador (Génesis 3:10). De hecho, Pablo dice que ahora hay enemistad entre Dios y el ser humano (Romanos 5:10). Pero, el pecado también ha dañado la relación entre seres humanos. Uno solo tiene que observar cómo Caín mató a su hermano (Génesis 4:8) o escuchar la jactancia de Lamec quien mató a un joven (Génesis 4:23-24), o leer de la violencia en la tierra (Génesis 6:5-7) o leer las noticias en cualquier país. A los seres humanos les cuesta vivir en armonía. Hasta la relación más íntima, la relación que sirve como una metáfora del amor de Cristo para su iglesia, el matrimonio, sufre muchos conflictos a raíz del pecado (Génesis 3:16). Cada clase de relación humana ha sido dañada por el pecado.

Todo esto nos lleva a preguntar, *¿Cómo es que la entrada del pecado ha afectado la imagen de Dios?* La respuesta es ¡profundamente! Recuerden, la imagen no es lo que el ser humano tiene, tampoco es lo que hace, sino se refiere a lo que el ser humano es en si. Es su identidad. Por ende, el ser humano no puede “perder” la imagen como si fuera una posesión o algo agregado al ser humano. No obstante, la imagen puede ser distorsionada. Esto es exactamente lo que el pecado ha hecho a la “forma” del ser humano, ha torcido la imagen que el ser humano es.

Cuando el pecado entró no solamente contaminó al ser humano en cuanto a su manera de pensar (Éfesios 4:17-18), sus deseos (1 Pedro 2:11), y su conducta (Romanos 1:18-31), sino también distorsionó la imagen que el ser humano es. O sea; debiendo ser un reflejo claro de Dios, el ser humano ahora parece más una caricatura de su imagen.

La imagen de Dios que somos ha sido desfigurada. En vez de reflejar al mundo la imagen clara de nuestro gran Dios, parecemos a veces payasos o monstruos. En vez de ser representaciones de la grandeza y gloria de Dios parecemos en muchos momentos representaciones de la pequeñez y la fealdad de los ídolos que tendemos a adorar. No somos lo que debemos ser, lo que Dios nos formó a representar. ¿Cuál es nuestra “forma” ahora? Se puede describirla en una sola palabra, deformidad.

Si volvemos a la imagen del escultor y la estatua que vimos al iniciar este capítulo podemos entender mejor lo que quiero decir con “deformidad”. La humanidad como la escultura que el maestro artista hizo sufre de una distorsión profunda de su propio ser. Una distorsión que ha afectado todo lo que el ser humano es. Ya no parece tener la misma “forma”. Aunque creado para ser la imagen de Dios, aunque originalmente formado por la mano de Dios para ser su reflejo, el pecado ha entrado y tal como la influencia deformante de las inclemencias del clima y la influencia degradante de los delincuentes que pintan graffiti, el hombre ahora ha sido desfigurado, deformado. Su ser ahora parece una cosa malformada por las fuerzas malignas de este mundo. Esta distorsión de su "forma" afecta la totalidad de su ser, su ser interior, así como su exterior. Cuando el mundo nos observa en vez de ver un reflejo del gran Dios, muchas veces ve una distorsión de Dios, una caricatura de él, y esto llega a parecer un ídolo en vez del Dios verdadero. Como consecuencia del pecado la vida del ser humano está trenzada en una multitud de formas y por lo tanto incapaz de reflejar su imagen original o la forma que el escultor originalmente destinaba para él. Lo triste es que aun cuando alguien viene a conocer a Cristo, esa persona conserva esa deformidad espiritual. Todavía están desfigurados y tienen una necesidad urgente de una profunda reconfiguración. Necesitan ser transformados.